

# IN TOLTECAYOTL: REFLEXIONES EN TORNO AL CONCEPTO NAHUA DE "ARTE" Y "CREACIÓN CULTURAL"

*Miguel Figueroa-Saavedra Ruiz*

## INTRODUCCIÓN

En el estudio antropológico del arte, nos encontramos que muchas veces, queriendo o sin querer, las categorías disciplinares que se manejan suponen más una rémora que una herramienta útil a la hora de abordar las "manifestaciones artísticas" como un objeto de estudio transcultural e histórico.

Esto se debe a que muchas de estas categorías no son más que, en el mejor de los casos, proyecciones culturales que impiden llegar a entender plenamente otros sistemas culturales. Si a esto se le suma el hecho de que tales desviaciones de sentido se repiten en múltiples ocasiones como un acto bien intencionado de equiparación cultural, donde la acentuación de la idiosincrasia de los sistemas culturales es sustituida por una homogeneización o supresión de la misma, se descubre que la aclaración de lo que se puede considerar "arte" en otros contextos culturales se vuelve una cuestión que no acaba de plantearse en todo su rigor.

Esta problemática —etnográfica/etnohistórica—, que ha preocupado a muchos antropólogos e historiadores<sup>1</sup>, se hace todavía más patente al traducir y trabajar con textos que parecen circunscribirse a este campo de estudio y que son imprescindibles para reconstruir contextos culturales que pertenecen ya al pasado. Esta situación nos impide, además, comprender de modo íntegro y profundo los sistemas de clasificación que en estas culturas operaban a la hora de ordenar y categorizar las actividades productivas, a fin de entender su función y sentido social.

Evidentemente, al tratarse este proceso de esclarecimiento y comprensión de una traducción cultural, se necesitan elementos referenciales que actúen como transmisores conceptuales y formales del significado cultural. Supone por tanto el establecimiento de una comparación en la que al menos dos sistemas culturales se constituyen como los términos de la misma.

El hecho de que la antropología se haya constituido en el seno de un sistema cultural

determinado —el occidental— hace que se tienda a privilegiar muchas de las categorías de nuestra cultura como si de categorías universales e ahistóricas se tratasen. Lo cual ha de hacernos reflexionar sobre la arbitrariedad de los mismos, lo que no le resta validez siempre y cuando se sea consciente de que es un sistema más para establecer comparaciones pero no para consagrar a uno de ellos como patrón de medida.

Así, el hecho de centrarnos en el caso de la cultura nahua, ha de tomarse como un campo de pruebas donde sacar a la luz la arbitrariedad y particularidad cultural de muchas categorías que se manejan en el estudio del arte en antropología. En tal sentido, la determinación de la "artisticidad" (capacidad o cualidad para que una obra o actividad sea considerada arte) en una cultura nos lleva a centrarnos en la cuestión de la técnica y la división y especialización laboral en las sociedades complejas.

¿En qué nos fijamos a la hora de buscar "arte" en otras culturas? Lo habitual es fijarse en los productos de la cultura material, bajo el epígrafe de "obras de arte" o "artesanías". Sin embargo tal objetivo es bastante engañoso y susceptible de ser objeto de descontextualización y distorsión comprensiva. Un elemento clave de la "artisticidad" es por otro lado la detección de un grupo especializado (en la comunicación expresiva y la producción técnica) y de un sistema ideológico (teórico-conceptual) que conforme su imagen social y lo encuadre en una posición social diferenciada del resto de la estructura social, preferentemente hacia un status elevado y en asociación con la élite.

Al leer los testimonios en lengua náhuatl que se recogieron durante la segunda mitad del siglo XVI en Centro de México, nos encontramos que algunos términos que se emplean aluden a un grupo de especialistas que los españoles no dudaron en considerar equivalente al grupo de especialistas técnicos que en Europa se conocían como "oficiales", "obradores", "artífices", "artesanos" o "artistas". Estos términos no son otros sino las voces náhuatl toltecaatl y amantecatli.

<sup>1</sup> Anderson, R. L. "Do Other Cultures Have 'Art?'". En *American Anthropologist*, n° 94 (4) (1992), págs. 926-929. / Maquet, Jacques. *The Aesthetic Experience. An Anthropologist Looks at the Visual Arts*. New Haven, Yale University Press. 1986. / Lévi-Strauss, Claude. *La pensée sauvage*. Paris, Librairie Plon. 1962. *La alfarera celosa*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica. 1986. / D'Azevedo, Warren. "A Structural Approach to

*Esthetics: Toward a Definition of Art in Anthropology*". En *American Anthropologist*, ni 60(4) (1958), págs. 702-714. / Pasztory, Esther. "Still invisible. The problem of the aesthetics of abstraction form pre-Columbian art and its implications for other cultures". En *R.E.S.* n° 19/20 (1990/91), págs. 105-136.

## TOLTECATL: ¿ARTISTA, ARTESANO O NINGUNO DE LOS DOS?

Morfológicamente, toltecatl y amantecatl son sustantivos gentilicios: "el natural o habitante de Tollan", y "el natural o habitante de Amantla". Sin embargo, ambos términos semánticamente dejaron de cumplir tal función a mediados del s. XVI. Para entonces la voz toltecatl se registra únicamente como "oficial de arte mecánica o maestro" (al que habría que agregar los sustantivos derivados de formas verbales aplicativas como tlatoltecahuí, "oficial o maestro de obra mecánica", y tlatoltecahuiani, "[oficial o maestro de obra mecánica] o fabricante de cosa bien traçada y vistosa, &c.") y amantecatl como "oficial de arte mecánica"<sup>2</sup>.

De esta manera toltecatl y amantecatl son presentados como sinónimos —oficiales de arte mecánica— con el matiz de que toltecatl es más apropiado para nombrar genéricamente a un grupo socio-ocupacional (el "oficial de cualquier oficio mecánico") y amantecatl para denominar específicamente al "oficial de plumas"<sup>3</sup>, es decir, al artesano especializado en el arte plumaria.

Esta aparente ambivalencia semántica se explica porque tales gentilicios pertenecen a topónimos caracterizados por ser lugares de residencia de artesanos o porque sus moradores eran afamados por sus actividades artesanales. Tollan, Tulla o Tula era una antigua capital del Centro de México que reunió en sus barrios grandes artífices y constructores, manteniendo su fama tiempo después de su desaparición, mientras que Amantla era un calpulli a las puertas del Templo Mayor ocupado por diferentes oficios artesanales<sup>4</sup>.

Toltecatl y amantecatl, por tanto, pueden considerarse como términos en desarrollo por contracción, de especie a clase, del gentilicio a la profesión (actividad ubicada en el topónimo); o de expansión, de clase a especie, donde las habilidades del oficio de algún grupo profesional se hicieron extensivas, denominando y caracterizando a toda una comunidad residencial o étnica. Pero también puede ser el resultado de una evolución del referente donde ha permanecido el significante toltecatl con un cambio de significado, derivado de la transformación histórica del contexto, permaneciendo correspondencias anteriores que originan conflictos por polisemia<sup>5</sup>.

De esta forma, por ejemplo, a lo largo de la obra de fray Bernardino de Sahagún vemos que usualmente estas dos acepciones —gentilicia y ocupacional— se combinan, llegando a confundirse. En su *Historia General de las cosas de Nueva España*, en el libro donde habla "sobre las generaciones que an venido a poblar esta tierra", al tratar sobre los "tultecas", encontramos el siguiente comentario en el que vemos que así ocurre<sup>6</sup>.

...los toltecas, que en lengua romance se pueden llamar oficiales primos, según se dice, fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México, o tierras de chichimecas; y vivieron primero muchos años en el pueblo de Tullantzincó (...). Estos dichos toltecas todos se nombraban chichimecas, y no tenían otro nombre particular sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hacían, que se llamaron toltecas que es tanto como si dijésemos oficiales pulidos y curiosos, como ahora los de Flandes, y con razón, porque eran sutiles y primos en cuanto ellos ponían la mano que todo era muy bueno, curioso y gracioso...

En este punto, parece que tales términos no ofrecen duda respecto a su correspondencia con la denominación de un grupo especializado, pero también hay que decir que este término se encuentra recubierto de un sentido histórico y cultural que lo hace bastante complejo.

Hacia esa ciudad de Tollan y sus habitantes, los nahuas sentían una gran admiración no exenta de misterio y veneración ante sus restos arqueológicos. Este "culto a los antiguos" nos recuerda al anticuarismo que en esa misma época en los reinos de Europa se practicaba hacia la Antigüedad clásica como ideal de civilización y perfección en todos los órdenes (político, técnico, estético) y su manifestación obsesiva en un relicarismo arqueológico y modélico que pretendía afirmar lazos genealógicos (culturales, filológicos, étnicos) con tales culturas pasadas.

El parecido no es casual, pues esto mismo fue lo que surgió en torno a la Toltecatl<sup>7</sup>. El encuentro en todas partes de los restos materiales de las diferentes culturas que se sucedieron en Mesoamérica, se interpretaba como vestigios y pruebas de la remota acción civilizadora de Quetzalcoatl y de la antigüedad de aquellos elementos que constituían signos de civilización, pruebas de la prosperidad y grandeza de los yehuehuetlacâ.

La dispersión de restos materiales, artefactos y artificios (edificaciones, pinturas, cerámicas, esculturas), y la difusión de muchas prácticas técnicas y actividades asociados a éstos, probaban la presencia en el pasado de "gente de gran estatura y fuerzas y muy sabios en las cosas naturales y en todas las artes geométricas"<sup>8</sup>, recibiendo el calificativo de toltecâ.

Tollan se yergue así como un espacio mítico-histórico donde se proyecta una Edad de Oro poblada de personas dotadas para las artes, las ciencias, las letras, la política, la agricultura, el comercio y la religión. Las evidencias esparcidas de su existencia se explicaban como fruto del abandono y del entierro premeditado ante una repentina marcha colectiva, auspiciada por la iniciativa y la guía de Quetzalcoatl. Los nahuas y mexicas se sentían de algún modo vinculados a ese pasado lejano en el tiempo, pero próximo por los vestigios que dejaron. Se creían descendientes

2 Molina, Fr. Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México, Editorial Porrúa, 1992 [15711, fols. 148v, 141r.

3 Sahagún, fray Bernardino de. *Códice Florentino*. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana. 3 vol. México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, impreso en los talleres de la Casa Editorial Giumi Barbèra, ed. facs. 1979 [1578-791, vol. III, fols. 15r-v.

4 López Austin, Alfredo. *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, U.N.A.M. 1973, págs. 66-68. / Rojas, José Luis de. *México Tenochtitlan. Economía y sociedad en el siglo XVI*. México, El Colegio de Michoacán, Fondo de Cultura Económica, 1992 [19861, págs. 39, 160.

5 López Austin, Alfredo. "Intento de reconstrucción de procesos semánticos del náhuatl". En *Anales de Antropología*, n° XV (1978), pág. 171.

6 Sahagún, fray Bernardino de. *Historia General de las cosas de Nueva España*, escrita por Fr. Bernardino de Sahagún franciscano y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales. La dispuso para la prensa en esta nueva edición con numeración, anotaciones y apéndices Angel María Garibay K. México, Editorial Porrúa, 1992 [19561, pág. 595-596.

7 Sahagún, *Historia general...*, ob. cit. págs. 596, 598.

8 Sahagún, *Códice Florentino*, ob. cit. vol. III, fols. 2v. 114r.

de aquellos que se quedaron, de los deshechos de ese pueblo distinguido por su alto grado de desarrollo cultural, a los que les unía una lengua común como pueblos nahuas.

Es manifiesto que Toltecatyotl y toltecatl, por tanto, son términos que implican toda una construcción ideológica sobre cómo se concebía el desarrollo de la historia y la cultura en el Valle de México. La Toltecatyotl se erigió como modelo ideal a admirar e imitar de desarrollo urbano, de civilización, de creación cultural. Este ideal cultural y político de consecución de un estadio cultural máximo (económico, productivo, técnico, constructivo, moral, intelectual, económico, anatómico) debió de perder fuerza en la época colonial manteniendo sólo su sentido tecnológico y artístico.

De igual modo, transpuesto al sujeto, practicante de las actividades que se suponen fueron descubiertas e ideadas en aquel legendario tiempo y lugar, adquiriría una función adjetiva calificativa y clasificatoria. Olvidando su etimología gentilicia, el empleo de toltecatl como sustantivo incorporado en formas verbales y nominales, se manifestaba como un elemento de comparación o de adscripción que expresaba la virtuosidad, tanto en sentido de destreza técnica como de integridad moral, de los sujetos que se hacían merecedores de tal consideración a quienes encarnasen los ideales de la Toltecatyotl, como por ejemplo los distinguidos artesanos de Amantla.

De esta manera, toltecatl tiene el mismo sentido de aplicación general que tiene la palabra "artista" en Occidente como sustantivo adjetivado para destacar la virtuosidad y perfección en el hacer o sentir de alguien, marcando su voluntariedad, vocación, saber hacer y propensión natural, pero también el sentido que se daba al calificativo "civilizado", "cortésano" y "clásico" para manifestar la prosperidad, el orden y la excelencia (marcados por los cánones y al estilo del mundo grecolatino) de las actos y realizaciones de la sociedad y del saber ser y estar de las personas virtuosas.

Así se comprende hasta qué punto el nuevo contexto cultural restringió su significado prehispánico al menos a ojos de los españoles. Su traducción como "oficiales mecánicos" nos remite, en consecuencia, a la diferenciación entre las artes liberales y mecánicas, que existe en Occidente durante este período. Obviarlo sería un descuido que dificultaría seriamente la comprensión de esta traducción intercultural.

El término profesional o artista (liberal) se aplica a lo largo de la época moderna a quien ejerce las artes liberales, caracterizadas por la preparación teórica, la producción de pensamiento, la fruición estética y la autonomía productiva. Frente a éste, el de oficial o artesano se aplica a quien trabaja las artes mecánicas, el cual recibe una remuneración por su producción, que es considerada una mercancía. Entre estas artes a las diferencias de concepción, realización y consideración social, hay que sumarles las de carácter formativo y educacional<sup>9</sup>.

De esta manera, encontramos cómo claramente se establece esta distinción entre artesano y artista liberal. Así, fray Alonso de Molina<sup>10</sup> registra el término *tamatilizmatini* —literalmente: "el conocedor de la sabiduría"—

como el término correspondiente a "artista, o maestro de ciencia". Por tanto, los españoles de la Nueva España no tuvieron reparo en equiparar la primera palabra con la de "oficio" y la segunda con la de "arte liberal".

Sin embargo, lo que no está tan claro es que sociolingüísticamente esta distinción supusiera una distinción u oposición jerárquica entre ambos conceptos en la cultura nahua, como sí ocurría en Europa. Incluso se podría sospechar que fuera un neologismo nahua para traducir dicho concepto occidental. Si nos aproximamos a la clasificación de las ocupaciones que se establece entre los pueblos nahuas, se aprecia que dentro de la categoría de toltecatl, hay indicios para pensar que la concepción de lo que es, es diferente a la que se nos transmite en los vocabularios. Incluso, se puede afirmar que en algunos casos fue modificada en función de un modo de entender los "roles sociales" más acorde con los patrones de la cultura cristiano-occidental.

Es obvio que el concepto como tal se tradujo o manejó parcialmente, e incluso no se llegó a entender del todo qué grupos ocupacionales se integraban dentro de esta categoría genérica. Quien más se acercó al tratar el tema de las ocupaciones desde el punto de vista nahua fue fray Bernardino de Sahagún.

La clasificación de los "oficios mecánicos" que muestra Sahagún, la cual pretende ser literal hasta el extremo de mantener una absoluta fidelidad "etnográfica"<sup>11</sup>, no puede entenderse bien si se omite el contexto cultural nahua en el cual opera. Si no lo hacemos así, la clasificación que se presenta se nos antojará peculiar, arbitraria, caprichosa o, incluso, falta de lógica.

A primera vista, parece que Sahagún sólo considerase como toltecatl a los oficios inscritos en el capítulo 7, por no decir que esta misma categoría parece un oficio más dentro del campo de la producción de bienes suntuarios. Sin embargo, los títulos de los capítulos siguientes, el texto en náhuatl y los comentarios de Sahagún nos permiten suponer que toltecatl se emplea como encabezamiento general de toda una serie de oficios que van desde el capítulo 7 al 14<sup>12</sup>.

Además estos oficios se estructuran mediante una división sexual, en cuyo tratamiento se concede mayor espacio y profundidad a los "oficios masculinos", (lo que descubre una concepción androcéntrica en la definición social de las ocupaciones tolteca), mediante los capítulos 6 y 13. Encabezamientos que además permiten encuadrar tales oficios dentro del grupo social de los macehualtin, al situarse este grupo de oficios tras los títulos señoriales y los cargos públicos y militares de los teteuctin.

Por otra parte, también se aprecia la inclusión de unos capítulos, el 11 y el 15, donde se introducen aquellos roles sociales considerados "desviados sociales". Esta inclusión a modo de "amonestación moral" a las categorías malditas y la reiterada presentación de los oficios y otros roles sociales como "beneficioso o perjudicial", en función de su grado de adecuación o desviación de un tipo modélico, nos levanta la nueva duda de si tal estructura refleja el sistema de valores nahua o el cristiano-occidental.

<sup>9</sup> Blunt, Anthony. *Teoría de las artes en Italia 1450-1600*. Madrid, Ediciones Cátedra. 1990 [1940], págs. 30-33, 42. / Santoni Rugiu, Antonio. *Nostalgia del maestro artesano*. México, U.N.A.M., Centro de Estudios sobre la Universidad, y Miguel Angel Porrúa, Librero-editor. 1996, págs. 83-93, 171-178.

<sup>10</sup> Molina, ob. cit. fol. 126r.

<sup>11</sup> Sahagún, Códice Florentino, ob. cit. vol. III, fol. 1v. 12 Véase Cuadro 1.

Es obvio que, salvo en los casos de los capítulos 11 y 13, donde su incorporación responde a una intención de contraste moral entre "trabajadores" y "ociosos" de Sahagún, en el resto de los casos puede tratarse de una puesta en común en la consideración cultural de que para la práctica conveniente y eficiente de una actividad especializada se requiere la observación de una serie de normas *de* conducta y pensamiento en el sujeto.

Obviamente, tanto en la cultura nahua como en la cristiano-occidental existía tal creencia, lo que ha hecho que algunos autores achacasen tal división maniquea a una fuerte influencia del pensamiento medieval<sup>13</sup>. Es palpable la similitud con algunos patrones del pensamiento occidental como, por ejemplo, la ética aristotélica, tal y como se expone en algunas obras de autores coetáneos a Sahagún y que también mantuvieron un contacto estrecho con los pueblos indígenas de la Nueva España<sup>14</sup>.

A este respecto, son frecuentes los paralelismos que muchas culturas presentan a la hora de regular las actividades de grupos de especialistas técnicos e intelectuales como sujeto y colectivo. De este modo no es extraño que la concepción nahua del toltecatl participe de este "sentido espiritual o moral" en cuanto que su función social como "productor de cultura" le sitúa en los márgenes de la estructura social con peligro de transformarse en un elemento desestabilizador o desviante, ya que el alto grado de especialización de su actividad productiva y las características de su producto le apartan de los demás miembros sociales en modos diferentes de organización y relación<sup>15</sup>.

Es bien sabido que los artesanos tenían una gran fuerza en la sociedad mexicana del Postclásico tardío con rituales y deidades propias, agrupados en barrios específicos. Por otra parte, su prestigio social hacía que a pesar de ser considerados macehualtín se situaran por encima de otros grupos productivos sujetos a la explotación de la tierra y tuvieran más ventajas para ascender en la escala social.

Su estrecha asociación con la élite —teteuctin y tlátóqué— como cliente o patrón de su producción y el carácter especializado de su actividad productiva, permitió que algunos toltecas se incorporaran a los puestos bajos de la administración y que miembros de la nobleza se formaran en dichos oficios como salida profesional "digna", fuera del ejército y el sacerdocio. De este modo los hijos de la nobleza (pipiltín) que no tenían tierras ni cargos se dedicaban a oficios tales como "pintar, entallar madera, labrar las piedras ricas o también a ser canteros o carpinteros, y otros a aprender el conocimiento de las estrellas y el movimiento de los cielos"<sup>16</sup>.

Es evidente también, que su función socioeconómica era beneficiosa para el desarrollo económico con la producción de mercancías o la exteriorización de la prosperidad económica y política de

la élite al transformar las materias primas que ésta percibía como tributo en bienes suntuarios. Además, en lo que respecta a la producción de pensamiento y conocimiento, proporcionaba instrumentos institucionales de educación y formación cualificada, y, por supuesto, de dominio ideológico y control social.

Todo ello adquiere más sentido si ideológicamente tales actividades productivas disfrutaban al menos del prestigio de ser dotadores de "capital cultural", (sobre todo aquellas asociadas a la *tlamatiliztli*), demostrando ante el resto de los grupos sociales la posesión de tal don exclusivo. Su alto nivel de exigencia formativa y de capacitación daba la talla hacia el grupo dominante para no tener reparo en tomar a su cargo estas ocupaciones como medios de reproducción y producción de los valores y patrones culturales, ya como productores o destinatarios de sus productos.

A Sahagún no se le debió escapar este valor cultural y social de los oficios toltecas, al menos en cuanto a la composición y posición social que mantenían en la República de Indios. La implicación en la definición del toltecatl de una correspondencia entre las virtudes morales e intelectuales no podía desaprovecharse en la labor evangelizadora para la conformación de un "christianus modus vivendi et operandi".

En este punto, se hace ya necesario establecer cuáles eran esos oficios toltecas, y debemos hacerlo a partir de la imagen idealizada de los toltecas históricos, recordando además, que su uso como término calificador y clasificador se aplicaba a otros pueblos contemporáneos de los nahuas y mexicas, como olmecas, huixtotin, mixtecas, tarascos y a algunos pueblos chichimecas<sup>17</sup> que reunían las características que definen la Toltecatl. Si hacemos caso a lo que dice Sahagún sobre los toltecas<sup>18</sup>, que son comparados con los babilonios y troyanos, éstos se distinguieron por diversos logros culturales que se pueden resumir del siguiente modo:

- 1- La invención del arte plumaria.
- 2- El descubrimiento de las propiedades y virtudes de las plantas y la invención de la medicina.
- 3- El descubrimiento de las propiedades y virtudes de las piedras (algunos ya olvidados).
- 4- El conocimiento y maestría en casi todos los oficios mecánicos (pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loza, hilanderos y tejedores).
- 5- El descubrimiento de las minas de metales preciosos y otros metales, su extracción y trabajo (dejando señales y memoria *de* ello).
- 6- El conocimiento de la astrología, la medición del tiempo y la creación del calendario mediante su registro pictográfico (pusieron nombre a los cielos, conocían los astros, sus influjos y movimientos).
- 7- La invención del arte de interpretar los sueños.
- 8- El conocimiento de la causa eficiente de la conformación del cosmos y la cosmología.
- 9- Eran buenos hombres y virtuosos, no decían mentiras y se trataban con respeto.

13 Sahagún, *fray Bernardino. Historia general de las cosas de Nueva España*. 2 vol. México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, Alianza Editorial Mexicana. 1989, pág. 23.

14 Hernández, Francisco. Compendio de Philosophia moral según Aritóteles en las Ethicas que escribió a Nicómaco. En *Obras Completas*. México, U.N.A.M. 1984, VI, págs 309-339.

15 Turner, Victor. W. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, Editorial Taurus. 1988 119691, págs. 133-134.

16 Rojas, ob. cit. pág. 101. / Pomar, Juan Bautista. Relación de *Texcoco*. En *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*. México, Salvador Chávez Hayhoe. n° 1-64, 1951, págs. 38-39. / Corona Sánchez, Eduardo. La estratificación social en el Acolhuacan. En Carrasco, Broda y otros. *Estratificación Social en Mesoamérica Prehispánica*. México, S.E.P., I.N.A.H. 1976, págs. 95-96.

17 Sahagún, *Códice Florentino*, vol. III, Sois. 125r, 137r, 138v. 139v.

18 Sahagún, *Historia general...* ob. cit. págs. 596-598.

10- Se alimentaban de maíz, y compraban y trataban con ello por moneda.

11- Eran ricos y prósperos.

12- Iban vestidos con ropas de color azul: mantas, cótaras, y correas.

13- Eran más altos que los que ahora viven y no se cansaban tanto.

14- Eran buenos cantores y danzantes, tocaban instrumentos y componían de memoria.

15- Eran muy devotos y grandes oradores.

16- Adoraban a un solo señor tenido por dios, Quetzalcoatl, y como él eran aficionados a las cosas divinas y temerosos de su dios.

17- Hablaban náhuatl ("lo que es claro, suena bien") aunque no tan perfectamente como ahora.

Esto es lo que de modo somero el informante nahua le contó sobre los toltecas a Sahagún. En esta relación se atisba el criterio bajo el cual se ordenaron los capítulos dedicados a los oficios. Esto no debería extrañarnos pues, si es cierto que Sahagún siguió la ordenación que los informantes le marcaron y si pensamos que todo el Libro X mantiene una correspondencia con el espíritu de la letra de sus informantes nahuas, se ha de suponer que tanto la parte dedicada a los vicios y virtudes, como a los oficios y a los diversos pueblos que habitaron la Nueva España, comparten los mismos criterios clasificadores.

La exposición de los "oficios" y la relación de los atributos de los toltecas mítico-históricos son los mismos. Las aparentes intrusiones de oficios que no son, desde los patrones occidentales, estrictamente "mecánicos" adquieren así justificación, pues están incluidos y sobreentendidos en la misma definición ocupacional y cultural de toltecatl.

La aparente clasificación anárquica se vuelve coherente en el texto escrito en lengua náhuatl y dentro de la concepción ideológica e histórica de la Toltecatl. Así la traducción castellana de Sahagún acaba transmitiendo a un lector ajeno al entorno cultural nahua una tipología confusa y no transmite para nada la definición ocupacional nahua de lo qué es un toltecatl.

Además Sahagún en algún punto da muestras claras de haber modificado esta clasificación en beneficio de los fines de su obra evangelizadora. Aparte de las mencionadas inclusiones de los "desviados sociales" destaca la adscripción a este grupo de las ocupaciones de tlaquetzqui (lit: "el que cuenta historias") y tetlahuehuetzquiti (lit: "el que hace reír mucho a la gente"). Los "desviados sociales" tal y como se manifiestan por los informantes o como en cualquier cultura no pueden manifestar cualidades buenas o malas. Es patente que aquí Sahagún "condenó" a aquellos oficios que identificó con los juglares, bufones o cómicos, considerados en Occidente truhanes, tramposos y gentes de mal vivir<sup>19</sup>, en el lugar en el que debían estar.

Se hace patente que Sahagún no estimó válida la sentencia latina "ridendo castigat mores" y no consideró el valor de la risa o la diversión como elemento de regulación y control social<sup>20</sup>. Algo que sí ponen de manifiesto los nahuas al definirlos como "tentoltecatl, camatoltecatl" (lit: "toltecatl de la palabra"), al primero, y al segundo, más ambivalente, "tlatolhuelic, tenxochitl, camaxochitl" (lit: "hablador suave y dulce, engatusador") en su acepción positiva.

De igual manera el capítulo 9 dedicado a los "hechiceros y trampistas" representa una purga hacia aquellos oficios toltecas, que se pueden considerar "profesiones liberales", que son contradictorios con los valores cristiano-occidentales y sospechosos de estar relacionados con el Maligno, lo que explica que se dividan entre las "beneficiosas" categorías genéricas del ticitl y tlamatini y las "perjudiciales" del nahualli y del tlapouhqui, tonalpouhqui, a las que se les anexa el tlacatecoltl ("demonio de los cielos"), traducido como "endemoniado". Incluso el hecho de que se meta aquí a aquellas ocupaciones que se encargan de funciones mediadoras en los conflictos comunitarios y privados responde también a la peligrosa competencia que suponen para la introducción y ejercicio de los nuevos cargos administrativos y judiciales de la Corona y la Iglesia.

Esta censura hacia las categorías sociales y ocupacionales que representaban al cuerpo intelectual, cívico y religioso prehispánico, demuestra el distanciamiento y repudio que entre los nahuas conversos de la segunda mitad del siglo XVI se manifiesta hacia sus errados antepasados paganos. De ahí que se entienda entonces que en esta época la tlamatiliztli signifique indistintamente "sabiduría, o embaucamiento"<sup>21</sup>, ciencia o superstición. Más allá del contexto de uso del término, se ocultaba la función del evangelizador que, como agente aculturador, se reservaba el dictamen último, según criterios cristiano-occidentales, de a cuál de estas concepciones se debían adscribir oficios, prácticas y creencias.

## CONCLUSIÓN

En estas líneas se ha querido mostrar como todavía hay mucho que decir sobre los constructos ideacionales —categorías, conceptos, creencias— que, surgidos en el contexto prehispánico, aún pervivieron durante las décadas siguientes a la Conquista. Adaptados a la nueva realidad cultural y social, su modificación semántica nos muestra la dinamicidad y flexibilidad de tales conceptos y la multivocidad de sus sentidos en su uso denotativo y connotativo.

El tema que se ha tratado, la clasificación y valoración social de los oficios nahuas, da para mucho más. Si se observa el cuadro 2, en el cual se ha pretendido resumir las conclusiones de este acercamiento parcial, se hace evidente la complejidad y peculiaridad de la definición de una categoría tan especial como es la de toltecatl. Similar a la de "artista" y "artesano", implica una distinción entre las actividades productivas en función de la posición en la estructura social del grupo productor y el valor cultural del producto.

De este modo, frente al trabajo agrícola o doméstico, encaminado a la satisfacción de un tributo o servicio para otro como carga obligatoria, (tlatequipanoliztli, tetlatequipanilhuitzli, tequitiliztli, tlacotiliztli), o como actividad ocupacional no específica o especializada (tlayiliztli), se definen las actividades productivas especializadas y autónomas (netlayecoltiliztli), sean estas especulativas, reflexivas o creativas (tlanexiliztli, tlapiquiliztli, tlanemiliztli, tlanamiquiliztli, neyolnonotzaliztli, tlayolteohuitzli, tlayolteohuitzli) o artesanales y fabriles (tlayocoyaliztli, tlatlali-

19 Jara, Jesús. *El Clown, un navegante de las emociones*. Morón de la Frontera, Sevilla, PROEXDRA. 2000, págs. 25-26.

20 Bergson, Henri. *La risa*. Madrid, Editorial Espasa Calpe. 1986.  
21 Molina, ob. cit. fol. 126r.

liztli), encuadradas en el marco general de la elaboración cualitativa de bienes, de productos artificiales y de invenciones culturales (tlatoltecahuiliztli, tlachichihualiztli), que sustentan el funcionamiento de la estructura social y los mecanismos de dominio de la élite. En este sentido, estas ocupaciones también se dividen entre aquellas cuya función social se manifiesta en su producto (tlachichihucayotl) y aquellas otras cuya finalidad es velar por el correcto y armonioso funcionamiento de la estructura social mediante la satisfacción de las necesidades y la supresión de los males sociales y personales (tepalehuiliztli).

En consecuencia, el desempeño de estas ocupaciones merecía una consideración especial como actividades productivas, por encima de otras desempeñadas por los macehualtin. Actividades que como la fabricación de bienes de lujo, de culto y utilitarios, la confección de tejidos y vestidos, la construcción y decoración de edificios,

la medicina y los rituales de adivinación y propiciación, el conocimiento especulativo, la pintura y escritura, el canto y el baile, la narración y la diversión, habían llegado a distinguirse a nivel terminológico por su alto grado de especialización y aprendizaje del resto de ocupaciones.

Incluso, algunas de ellas, como el caso de los pochtecâ o los elimicquê, a pesar de entrar por definición en la categoría de toltecatl, constituyeron grupos ocupacionales aparte por esta misma razón y por las diferencias mantenidas en las relaciones productivas, mercantiles y sociales con los grupos dominantes. En definitiva, si queremos identificar actividades "artísticas" o "artesanales" en el contexto nahua del siglo XVI, nos tenemos que enfrentar, querámoslo o no, al uso en las fuentes donde se las integra dentro de una categoría genérica muy extensa en el espectro laboral.

CUADRO 1  
Ordenación de los capítulos del Códice Florentino dedicados a los oficios de acuerdo con la versión castellana de Fr. Bernardino de Sahagún.

Capítulo	Descripción	Oficio	Oficio
Capítulo 6, de los varones fuertes y de sus condiciones buenas y malas.		[Cargos militares]	
Capítulo 7, de los plateros y oficiales de pluma y de sus condiciones buenas y malas	Official mechanico Official de plumas	Platero Herrero	Lapidario
Capítulo 8, de los carpinteros y canteros	Carpintero Cantero Albañi	Pintor De los cantores: Cantor	De los sabios: Sabio De los médicos: Médico
Capítulo 9, de los hechizeros y trampistas	Brujo Astrolo[go] judiciario o nigromantico Hombre que tiene pacto con el demonio	Procurador Solicitador	
Capítulo 10, de los sastres y texedores	Sastre Hilador Texedor o texedora		
Capítulo 11, de personas viciosas como son rufianes alcauetes	Hombre perdido y alocado Moço desbaratado Viejo putaño Alcaguete Enbaucador o enbaucadora	Sodometico paciente Homociano Traydor a dos partes Joglar Chocarrero	Ladro Ladron que encantaua para hurtar Salteador
Capítulo 12, de los mercaderes y labradores	Rico	Labrador Hortelano	Ollero Mercader
Capítulo 13, de las mugeres nobles y de sus condiciones buenas y malas		[Categorías sociales]	
Capítulo 14, de las mugeres populares y billanas y de sus condiciones buenas y malas	Muger popular Muger honrada	Texedora de labores Hilander Costurera	Muger que sabe bien guisar Medica
Capítulo 15, de muchas maneras de malas mugeres y de sus malas condiciones	Put Adultera	Muger que tiene dos sexos Alcagueta	

CUADRO 2  
Ordenación de los oficios toltecâ de acuerdo con la información contenida en el Códice Florentino

TOLTECAYOTL TOLTECATL (maestría de cualquier oficio)	TEPALEHUILIZTLI Tepalehuiani (Ocupaciones que ofrecen favor, ayuda o socorro)	TICHIYOTL Ticitl (Arte de la medicina o la adivinación)	Varón	Mujer	NETLAWECOLITLIZTLI (modo de ganarse la vida)
		TLAMATILIZTLI Tlamatini (Sabiduría)	Nahualli [chamán, hechicero] Tlapouhqui, tonalpouhqui [contador, adivino, astrólogo]	Ticitl [médica, partera, adivina]	
TLACHICHUHUCAYOTL Tlachichuhqui (Arte y ocupación para ganarse la vida)		TEPANTLATOLIZTLI (Mediación)	Tepan tlâtô [procurador, abogado] Tlâchihuitani, tlâchihuitl [solicitador, inspector, fiscal]		
		CUJCATLAMATILIZTLI (Arte o ciencia del canto) [TENTOLTECATL]	Cuicani [cantor]		
		[MATOLTECATL]	Tlaquetzqui [cuentacuentos] Tetlahuehuetzquitl [chocarrero, bufón, cómico] Amantecatl [artesano plumario] Teocuitlahuâ, teocuitlapitzqui [orfebre, platero] Tepozpitzqui, tepoztecac [herrero, metalúrgico] Tlatecqui [lapidario, joyero] Tlaxinqui, quauhxinqui [carpintero, tallista] Tetzotzonqui, tetlapanqui [cantero, escultor] Tlaquilqui [lencalador, enlucidor] Tlâcuilô [escribano, pintor] Tlatzonqui [sastre, costurero] Tzauhqui [hilador, hilandero] Iquitqui, tetcac [tejedor] Zoquichuhqui [alfarero]	Tlamachchihuhqui [labradora, bordadora] Tlatzonqui [modista, costurera] Tzauhqui [hilandero] Iquitqui, tetcac [tejedora] Tlacualchihuhqui [cocinera]	
		NECUILTONOLIZTLI (Riqueza, prosperidad)	Mocuiltonô, mocuiltonoa [propietario, rico, prestamista]		
		TLANAMAQUILIZTLI (Venta, mercadeo)	Pochtecatl [comerciante]		
		ELIMIQUILIZZOTL Elimicqui (Arte de labrar la tierra)	Tlachihuhqui [labrador] Quichihuhqui [hortelano]		